

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los Señores suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves 4. San Casimiro, Príncipe de Polonia, confesor.

Viernes 5. San Emilio, y compañeros mártires y el Beato Pablo Navarro, y compañeros mártires.—I. P. para Congregantes del Corazon de Jesus, Apóstolo de la Oracion y Comunión reparadora.

Sábado 6. Santa Coleta, virgen y San Víctor, mártir.—I. P. para Cofrades del Rosario, y Congregantes del Corazon de Jesus.

Cóрте de María

Día 4 se hace la visita á Ntra. Señora de la Esperanza en Sta. María.—Día 5, á Ntra. Señora de Belen en San Francisco.—Día 6, á Ntra. Señora de los Ángeles en San Francisco.

—Cultos—

Parroquia de Santa María: Viernes, por ser el primero de este mes, los Sócios de la Comunión Reparadora tendrán Misa y Comunión á las siete y media. A las tres y media de la tarde se dará principio al piadoso Septenario en Memoria de los Dolores de María Santísima, consistiendo en Via-Crucis, sermón á cargo del Rdo. D. Narciso Panedas, Corona dolorosa y canto del *Stabat*.

Parroquia de Ntra. Señora del Cármen: A las seis y media del viernes próximo, en la capilla del Sagrado Corazon, se dirá la Misa de costumbre, practicándose además el Ejercicio del primer viernes de mes.

Parroquia de San Francisco: Al anochecer del viernes próximo, se empezará el Septenario doloroso, predicando el Ldo señor Cardona, Pbro., y terminándose con el canto del *Stabat*.

LA BULA (1)

De cuantos embustes y socaliñas discurrió la codicia de los Curas para saltarle al prójimo su dinero, ninguno más odioso y ridículo que el que tanto se nos

(1) Hoy que tanto se habla de la Bula y tanta ignorancia hay creemos es oportuna la insercion del presente artículo, con el fin de desvanecer la prevencion que existe.

recomienda con el nombre de la *Bula*. La Iglesia ha prohibido en ciertos dias el uso de las carnes, y en otros su promiscuacion con el pescado. Sus razones tendrá para imponer á los suyos esta privacion. Más he aquí que en España, con solo comprar por unos miserables reales un papelucho mal fabricado y peor impreso, puedo comer aquellas carnes algunos de aquellos dias, y darme aún encima no se que indulgencias como para ayudarme á soltar con menos dolor el consabido dinerillo. ¡Si dijo bien quien llamó al Catolicismo la religion del dinero! ¡Qué dispensas ni que privilegio! ¡Qué indulgencias! Esto no es cuestion de indulgencias, sino de negocio redondo. Si hacen ó no los Curas el suyo con este arbitrio, venga Dios y véalo.

¿Quedas satisfecho malicioso lector? ¿He resumido, ó nó, en breves palabras cuanto acerca de la *Bula* y contra ella se dice á todas horas en cafés, en tabernas, yá un, en encopetados salones? Pues bien hablemos de esta que es hoy cuestion palpitante. Sepamos de una vez lo que hay aquí de verdad ó de mentira. Pongamos en claro si el Papa y los Obispos y los Curas son todos un ható de pillos mercedores de presidio por estafa, y si somos los católicos españoles, desde los más sabios hasta los más rudos, ható

de necios que nos dejamos embobar por la Iglesia, consintiendo que nos escamoteen por medios tan indignos nuestra hacienda, Luz sobre esto. Veamos que tiene de falso, de odioso y de ridículo la *Bula*.

Empecemos por el principio. ¿Tiene derecho la *Iglesia* para imponer á los *suyos* mortificaciones? Creo no vas á negárselo si consideras el sentido de las dos palabras *Iglesia y suyos*. Quien dijo *Iglesia*, dijo una sociedad con miembros y una cabeza que legisla sobre ellos. Quien dijo *suyos*, dijo union absoluta, obediencia en todo y sujecion. Si la iglesia es, pues, cabeza, maestra y legisladora de los *suyos*, puede disponer para su bien y provecho lo que juzgue más conveniente, y los *suyos*, porque son *suyos* le obedecen y se sujetan sin murmurar siquiera. Por esto son *suyos*.

Hágote especial incapié en esta palabra, porque veo que vas á contestar: «Soy católico; soy de la iglesia: pero no creo en ayunos ni abstinencias. A las mujeres con eso.» Pues tú, amigo mio, no eres católico, ni perteneces á la Iglesia, ni eres de los *suyos*. Porque el que desprecia un solo punto de la fé de la Iglesia está fuera de ella: porque sólo están dentro de ella los que creen todo lo que cree ella. ¿Estamos? Pues ni más ni menos.

Volvamos ahora á nuestro asunto, ¿Crees tú que la Iglesia puede imponer mortificaciones? Acabas de concederme que sí.

Demos otro paso. ¿Crees que la Iglesia puede dispensarte de estas mortificaciones? Es evidente: pues quien puso la ley pudo no haberla puesto para tí, ó

declararte á tí exento de ella, que eso es dispensar.

Con que puede obligarte y dispensar. Luego puede hacer tambien una cosa que ocupa un término medio entre aquellas dos, es decir, puede conmutarte el precepto de la ley. Puede dispensarte de una cosa con tal que hagas otra; puede librarte de cierta obligacion muy pesada, imponiéndote en cambio otra más llevadera. ¿Estamos conformes? No puedes dejar de estarlo, como gastes siquiera sentido comun. Pásmate, pues, y enmudece. ¡La *Bula* tan cacareada y combatida y ridiculizada, no es más que eso!

¿Os burlais?

Vive Dios que no me burlo, sino que hablo con toda la formalidad y peso de Teólogo escolástico en cátedra; aunque no sea más que un pobre teólogo callejero y popular.

La *Bula* no es mas que la conmutacion de una obra buena en otra buena. La *Bula* me conmuta la obligacion *abstinencia* en la obligacion *limosna*. La abstinencia es una obra buena, la limosna es otra obra buena. Luego la Iglesia no hace más que conmutarte una obra buena en otra. He aquí un raciocinio tan lógico y cabal como el del mejor teorema. La Iglesia ha dicho al mundo: «En tales ó cuales dias no comereis carne los católicos:» Y luego por razones especiales que reza la misma *Bula*, ha dicho á los católicos de España: «Si quereis libraros de esta mortificacion en ciertos dias, dad una limosna que os señalaré. La obra buena limosna os equivaldrá á la obra buena mortificacion.» ¿Hay nada de absurdo en esto?

Sí, pero la Iglesia de esta suerte pone

precio á sus dispensas. ¡Encontrado hemos á los mercaderes del templo! ¡Por algunos reales se me libra de la ley! ¡Por lo temporal se me vende lo espiritual! Esa es la palabra.

Eres protestante, amigo lector, y á eso hueles á cien leguas. Y si no lo eres te has codeado mucho con ellos, y lleva dote contigo su mal olor. Voy pues á responderte como á tal.

¿Quedará justificada á tus ojos la Iglesia si pruebo que no hace en este punto otra cosa que lo que hace Dios? Pues oye bien. Si la Iglesia vende lo espiritual por lo temporal, Dios vende lo espiritual. Supongo tendrás muy hojeada la Biblia. Abrámosla y manos á la obra.

La limosna libra de todo pecado y de la muerte y no permitirá que el alma vaya á las tinieblas (Tob. iv. 11.)

Libra de la muerte la limosna, y limpia los pecados (Tob. c. xii, 9.)

El agua apaga el fuego encendido, y la limosna resiste á los pecados (Eccles. iii, 38.)

Redime tus pecados con limosnas (Dan, iv, 24.)

No quiero citar más textos. Tengo bastantes. Dios segun ellos libra de los pecados por la limosna: es decir, da gracia para salir de ellos, y perdona la pena por ellos merecida. Es decir, otorga una cosa espiritual. Luego Dios que da la gracia por la limosna, si ha de valer el argumento de los protestantes, vende tambien lo espiritual por lo temporal: ¿En qué quedamos, aturdido lector? ¿Es tambien Dios uno de esos mercaderes del templo? Pues mira, el tiro que dirigias ciego contra la frente inmaculada de la Iglesia, ha tocado de rechazo nada ménos que al trono de la augustísima Trinidad. Mas

no...no ha dado allí: No ha hecho sino poner en descubierto tu ignorancia ó mala fé, dejando otra vez probado aquel antiguo refran: *Quien al cielo escupe, en la cara le cae.*

Sí, pero de todos modos es lo cierto que, la Iglesia da aquí á precio de dinero permiso para comer carne.

Sí, del mismo modo que Dios da por el dinero su gracia y su misericordia, segun los datos indicados.

¿De suerte que Dios y la Iglesia obran aquí por idénticas miras de codicia?

No, si no por idénticos deseos de piedad y de sacrificio.

Si, señor, pues conceden sus gracias uno y otro por el dinero, aunque este se llame limosna.

Conforme: con tal que convengas conmigo en que no lo hacen por el *dinero* de la limosna, sino por la *limosna* del dinero, lo cual es muy distinto. Porque lo que tiene aquí su importancia no es el valor *material* de los pocos ó muchos reales, sino el valor *moral* del acto de desprendimiento que al darlos se ejecuta.

(Concluirá.)

Seccion Local

¡RIENDO Y LLORANDO!

A juzgar por los *grandes* preparativos que se están haciendo, y por los reclamos y anuncios pegados en *El Bien Público* y en *El Liberal*, este año el carnaval va á ser de órdago, quiérese decir, un carnaval de muchas campananillas y no pocos cascabeles.

No hay por qué decir que los protagonistas de la fiesta van á ser, como de costumbre, las sociedades recreativas, co-

nocidas en el mundo profano con el nombre de casinos, los cuales, no pudiendo ya moderar en el pecho la alegría que les retoza en el cuerpo ni contenerla dentro de los estrechos límites de sus respectivos recintos, van á echarse á la calle para dar rienda suelta á su incesante afan por divertirse, y con el humanitario propósito de consolar á los que lloran, curar de raiz á los tristes y obligar á *carnavalear* hasta á los hombres más gruñones y de peor genio, incluso los hipocondríacos y misántropos deshaciados. Nada, que de grado ó por fuerza, vamos todos á reír y á divertirnos monstruosamente, por más que lloren y rabien los físicamente impedidos y los moralmente *chiflados*, únicos que no se asociarán al general regocijo.

Hasta el Casino decano de la facultad, y progenitor ilustre de todos los demás casinos de esta poblacion, piensa tambien esta vez, y sin ejemplar, echar una cana al aire; y en lugar de contentarse, como en años anteriores, con contemplar refocilado á sus piadosos hijitos, viéndoles implorar la caridad pública para asociaciones de beneficencia, disfrazados de calabreses, de bohemios y de diablos, ha decidido lanzarse igualmente á la calle y organizar tambien su mascarada, y reunirse y asociarse al jolgorio carnavalesco, como viejo verderon que fraterniza y hace buenas migas con jóvenes atolondrados y calaveras.

El principal objeto de esas mascaradas, ya se conoce: *practicar la caridad recogiendo limosnas para los pobres y desvalidos*. No puede, pues, el objetivo ser más levantado, ni más *ilustrado* el modo de llevarlo á cabo, pues si antaño se tenia la candidez de creer que *no habia caridad donde no existia sacrificio*, hogaño se ha descubierta que, empezando la caridad, *bien ordenada*, por uno mismo, claro está que mucho más caritativo debe ser divertirse que no sacrificarse, para ejercer aquella soberana virtud.

Divirtámonos, pues, y en lugar de aumentar la afliccion de los que lloran llo-

rando con ellos, consolémosles á carcajadas.

La ocasion no puede ser más propicia ni oportuna para divertirse y reirse á mandíbula batiente.

El cielo envia á la tierra, como avisos y castigos, pestes, inundaciones, terremotos y... socialistas.

Pues, ¿quién dijo miedo? Conteste la tierra al cielo con risotadas, brándis, pi-ruetas y... hombres de buen humor...

Á propósito de hombres de buen humor; ahí viene uno que nunca lo gasta malo.

—Beso á V. la mano, señor don Benigno.

—Y yo la de V., amigo Don Severo. El cielo me le depara á V. en este momento, pues traigo metido entre ceja y ceja una gravísima cuestion, que V., con su buen criterio, podrá quizá flácilmente zanjar, sacándome á mí del atolladero.

—Al grano, al grano, mi señor D. Benigno. ¿Qué le duele á V.?

—Nada, á Dios gracias, al contrario. Ya sabe V. que soy Benigno de nombre y por antonomasia y que, como buen cristiano, trato siempre al prójimo con la delicadeza y benignidad con que deseo yo mismo ser tratado. Ahora bien, el caso es que algunos consocios de casino, personas *comme il faut* y muy buenas cristianas, me han invitado á formar parte con ellos de una comparsa que se está organizando con objeto de pedir para los pobres. Ya puede V. suponer que una persona como yo, tan amante del prójimo, no podia rehusar la invitacion y, aunque sacrificándome, acepté. Y aquí empieza mi apuro. ¿De qué voy á disfrazarme yo? ¿qué traje debo escoger que no ofenda ni mortifique á nadie, y cuadre al mismo tiempo á una persona de mis condiciones? Escogí de primeras el traje de ángel ó de serafin, pero lo deseché luego, temeroso de servir de reprension á los que se vistan de diablo. Me fijé despues en el traje de Hulano, pero supe que uno de mis vecinos, con los

cuales conviene estar siempre bien, se vestia de Carolino, y desistí del empeño por no dar lugar á nuevos conflictos. Me disfrazaré de arlequin, pensé entonces, y así contentaré á todos; pero el chiste me pareció algo puntiagudo para mis amigos políticos. Nada, me vestiré de lobo; mas supe que un conocido iba á disfrazarse, sin necesidad, de borrego y que, por tanto, me consideraria en lo sucesivo como su enemigo más encarnizado. Pues iré de gallo: pero ¡qué si quieres! ni de gallo me pareció bien, temeroso de que se considerara aludido *el gallo de Moron*. En fin, amigo mio, que no sé de qué vestirme. Sáqueme V. por Dios de apuros, querido Don Severo.

—Pues es muy sencillito, amigo D. Benigno. Debe V. disfrazarse de oso. Así nadie podrá quejarse, porque aludirá V. por igual á todas las comparsas del mundo con la ventaja por parte de V. de poderse ahorrar por completo el gasto de careta, por inútil y superfluo.

—Bien, bravo, ya me gusta; ¡Excelente idea! Sí, eso es; el oso, como yo, no tiene enemigos, al contrario, como yo, se despepita siempre por abrazar á las gentes. Pero diga V. D. Severo, ¿he de ser oso blanco ú oso negro?

—Ni blanco ni negro. Oso gris. Así nadie le tildará ni de lo uno ni de lo otro... ya me entiende V.

—Sí que le entiendo á V. ¡Pues si precisamente me muero yo por las medias tintas! Venga un abrazo, amigo D. Severo; me ha devuelto V. la perdida calma y hasta la benignidad conmigo mismo. Vaya, Dios se lo pague á V., abur.

—Pero venga V. acá, D. Benigno infeliz; ¿de veras va V. á disfrazarse y á salir á la calle en comparsa?

Tan cierto como deseo mi salvacion y para alcanzarla trabajo. Y ¿por qué no? ¿no ha oido V. que me disfrazo para pedir por los pobres, y no hacer un feo á esos excelentes amigos que me han invitado?

—Sí, lo he oido. ¿Y cree V. realmente que es de buenos cristianos unirse así

públicamente á esos actos carnavalescos, que tienen por *pretexto* ejercer la caridad y por único objeto positivo y real gozar y divertirse locamente, cuando aún están calientes las cenizas de más de ciento cincuenta mil hermanos nuestros fallecidos víctimas del cólera en la madre pátria; cuando todavía vagan dispersos y errantes sin casa ni hogar millares de hermanos nuestros tambien, cuyas viviendas han sido reducidas á ruinas y escombros por terribles terremotos? ¿Le parece á V., sobre todo, oportuna la ocasion de divertirse y gozar, cuando la Internacional, lanzándose de sus tenebrosos antros, emancipada ya y legalmente organizada, está llamando á nuestras puertas, reclamando para sí el *sagrado derecho* de ROBAR, MATAR y VIOLAR?... ¡Que va V. á pedir por los pobres, dice V! Muy bien, pida V. enhorabuena, pero no vestido de oso, sino de hombre. Pida, pida V. por los desvalidos y desgraciados, pero no con careta, sino alta la frente y dando la cara toda por Dios, que así dará V. un buen ejemplo á más de practicar excelente obra de misericordia. ¡Que no puede V. negarse, dice, á la invitacion de sus cristianos amigos! Pues ¿soy yo acaso moro, ni ménos buen amigo de V. que ellos? ¿Por qué, pues, se muestra V. tan deferente á sus invitaciones y tan insensible á mis súplicas? Además, si no ha sabido V. evadirse del compromiso de asistir á la mascarada, ¿podrá V. acaso librarse de asistir á las comilonas que suelen ser el preludio y final de ella? Y está claro, tambien aceptará V. el convite por complasencia, por caridad que manda, segun V. aparenta creer, no negar cosa alguna á nuestros hermanos, y hasta por ellos, que no por V., comerá V. y beberá y cantará, si es menester. ¡Válgame Dios, D. Benigno! Así, yo se lo fío, así quedará V. bien y en paz con todos, ménos con uno: con V. mismo, ó sea con su conciencia que le echará en rostro, á voz en grito, que ni por complasencia, ni

por compromiso, ni por benignidad ni por respeto alguno humano debe el buen cristiano asociarse ni coadyuvar directa ni indirectamente á estas fiestas horribles y esencialmente paganas. Y no le valdrá á V. objetar que nos hallamos en pleno carnaval, pues á esa evasiva pueril replicará la propia conciencia que el Apóstol de las gentes no hizo excepcion de personas, ni estableció distincion alguna de tiempo ni de lugar al decir: «Ya sea que comais, ya sea que bebais ó hagais cualquier cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.» Y diga V., D. Benigno, es acaso para gloria del Dios de San Pablo que V., cristiano, va á comer, beber y brindar en ese banquete, y á pedir para los pobres bajo ridículo disfraz, al compas de alegres músicas y en medio de infernal gritería? Y V. que tanto teme el que dirán, ¿no le arredra pensar que algun malicioso podrá señalarle á V. con el dedo, diciendo: ahí va un cristiano *disfrazado*?...

—Voy á serle á V. franco, mi señor Don Severísimo. Despues de oír su perorata se me ocurre una idea feroz, y es que, mucho mejor que á mí, sentaria el traje de oso á todos los *severos* que, como V., principian á predicar en carnaval. Cada cosa á su tiempo, amigo mio, y el calendario no lo marca para esas violencias y exageraciones que sólo sirven para desacreditar al catolicismo que, *velis nolis* y so pena de perecer, no tiene más remedio que transigir y contemporarizar con las corrientes de los tiempos modernos. ¿Qué tiene que ver con estas inocentes francachelas de casino que hayan sucumbido víctimas del cólera más de ciento cincuenta mil españoles? Si las estadísticas no mienten, cada dia mueren en el mundo más de ochenta mil hombres, hermanos nuestros como aquéllos; y no por esto lloran ni visten de luto más que los parientes, y no todos, de los difuntos. ¡Que miles de hermanos nuestros vagan errantes por España, sin casa ni hogar! Pues bueno, ¿qué le hemos de hacer? Así viven tambien milla-

res de salvajes, y éstos sí que cuentan con numerosa parentela, y no por esto se les pone casa, como tampoco se la puso Dios mismo, que yo sepa, á Adan y Eva en el paraiso terrenal; de suerte que los hijos pueden muy bien vivir como vivieron los padres. ¡Que la Internacional está llamando recio á la puerta! Pues, amigo mio, razon más para aprovechar el tiempo que tarde en entrar; por manera que por ahí, el sentido comun aconseja divertirse por lo presente y por lo porvenir, ó sea por partida doble. Además V. mismo ha dicho que la Internacional va á venir como castigo del cielo; pues nada, entónces si que podemos celebrar alegres y tranquilos el carnaval, porque, de llegar aquel azote, de fijo que llegará en Cuaresma, que es el tiempo señalado para purgar las culpas.

Ahí tiene V. desechos todos sus argumentos, con razones incontrovertibles. Y créame V., amigo D. Severo, si esas fiestas de carnaval conservan todavía algun tufillo pagano, ¿sabe V. quién se tiene la culpa? Pues la tienen por entero los católicos de *abolengo*, como diria V., que, por fatal espíritu de *santa* intransigencia, como diria V. tambien, no se asocian á ellas, como seria su deber, para darlas sabor del todo cristiano. La regla es infalible: para que una obra mala se convierta en buena, ó en ménos mala siquiera, no hay como que los buenos, venciendo escrúpulos de beata y repulgos de empanada, se asocien á ella; y ya se sabe que de dos males, el menor; y que lo que importa es arrancarle al lobo un pelo, cuando no se le pueden arrancar dos. Esto, esto es pensar y discurrir, amigo mio, todo lo demás es bobería. Vaya, mi pobre D. Severo, ¿tiene V. algo más que añadir?

—Hombre, sí; voy á hacerle á V. una recomendacion, y no la del alma, aunque bien la necesita V. Cosa bien sencilla: al adquirir el traje de oso, no se olvide V. de adquirir tambien su natural complemento: la cadena. Nada más.

.

Quizá te parezca amado lector, que he sido poco *benigno* y hasta injusto y cruel con el héroe de carnaval que acabo de presentar á tu juicio.

La objecion no puede faltar de tu parte si, por desgracia, te has contaminado tambien en los casinos con la fiebre abrasadora de goces y placeres materiales, que seca y endurece el corazon, y ofusca y perturba el entendimiento.

Mas, si, por gran dicha tuya, te has librado hasta ahora del contagio, el cuadro ya no te parecerá ni fantástico ni inverosímil.

Un medio tienes de ajustarlo del todo á la verdad y á la justicia:

Fácil te será reconocer por el trage á nuestro D. Benigno. Síguele, pues, la pista durante el presente carnaval, y no le dejes hasta el miércoles de ceniza cuando, despues de salido el sol, se retire quizá á su casa. Espia sus movimientos, escucha sus palabras, contempla sobre todo sus obras, y, ó mucho me engaño, ó la realidad misma te persuadirá de que en vez de una severa y apasionada crítica, acabo de hacer, con lo que llevo dicho y con lo que me callo, una inmerecida apología del mundo que sólo piensa en divertirse y gozar.

Y te convencerás tambien, amigo lector, de que si buena obra es llorar con los que lloran y sufren, obra más meritoria aún es llorar por los que rien y se divierten!...

En cuanto á D. Benigno, no creo que se me queje ni reclame por haberle puesto yo, como se dice, la ceniza en la frente. No me arrepiento de ello. ¡Ojalá pudiera yo conseguir así que la recibiese tambien, dentro de breves dias, de manos de la Iglesia santa, y escuchara, humilde y contrito de labios de tan piadosa Madre, aquellas conmovedoras palabras con que á todos sin excepcion nos llama á penitencia «*Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.*» Acuérdate hombre que eres polvo y en polvo te has de convertir.

Desde el púlpito de las Parroquias de esta ciudad se publicó, el domingo último, la excomunion reservada al Prelado Diocesano en que incurren todos los que, durante el santo tiempo de Cuaresma, asisten á los bailes; pena en que igualmente incurren los que, en cualquier tiempo del año, representan cómicamente en los teatros la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo ú otro cualquier misterio de nuestra sacrosanta Religion, los fautores de tales espectáculos, y los que á ellos asisten.

De Alayor nos escriben haberse celebrado en la parroquia de santa Eulalia un solemne funeral por el alma del Excmo. é Ilmo. señor D. Mateo Jaume y Garau, Obispo que fué de esta Diócesis. Tanto al Nocturno y Laudes que al anochecer del domingo se cantaron, como á la Misa celebrada el lunes, fué numeroso el concurso de fieles; dando con su presencia y oraciones una prueba del respetuoso amor que al difunto Obispo profesaban.

Seccion de Noticias

Dice una carta de Roma que «Su Santidad tiene destinadas 15.000 liras anuales á las escuelas de niños, lo cual no le impide cubrir el *déficit*, si al fin del año resulta. Además Leon XIII sostiene otras escuelas de índole parecida, muy necesarias ó convenientes.

Con esta conducta el gran Papa enseña prácticamente á los católicos que las escuelas son una de las primeras necesidades de estos tiempos, y que debemos atender á ellas con preferencia á otras obras, por buenas que sean.

Leemos en nuestro estimado colega el *Correo Catalan*:

El dia de la Concepcion se inauguró en Jerusalem un magnífico templo dedicado al Salvador, establecido en el centro de la Ciudad Santa, inmediato al sitio que ocupa el Cenáculo, hoy en poder de los turcos.

El templo, que mide 80 metros de extension, puede compararse con las demás iglesias cristianas de Jerusalem y ha tardado dos años en construirse, habiendo puesto la primera piedra el patriarca latino de Jerusalem, el mismo que ha pontificado en su majestuosa inauguracion. Todo es digno de la iglesia del Salvador: candelabros, lámparas, florones de gran dimension, de rica plata, como el frontispicio del altar y los dos grandes blandones que se contemplan á sus lados y que valen muchos miles de duros. Los ornamentos principales y sobre todo el riquísimo de la funcion inaugural, han sido regalados de España, perteneciendo á estilos de mediados del siglo XVIII, y siendo de un mérito artístico incalculable.

La iniciativa como el principal concurso de esta obra tan deseada por los cristianos, se debe al Emperador de Austria, quien rogado por los Franciscanos de Tierra Santa, cuando su viaje á Palestina, concibió el proyecto del templo del Salvador: por su situacion será tambien la parroquia católica de Jerusalem. El archiduque Rodolfo y la princesa Stefania pudieron asistir á los primeros trabajos de la obra proyectada por su padre Francisco José.

La iglesia se compone de tres naves, del orden greco romano; son de mármol sus once altares, así como el preciosísimo pavimento. Entre ellos el altar mayor de marmol blanco, tambien con ligeros adornos de color que no le hacen perder su severidad; tiene cuatro estatuas, obra de artistas italianos, representando á San Francisco, Santo Domingo, San Pedro y San Pablo. Italiano tambien es el magnífico órgano, mientras el coro, muy capaz

y de bello nogal, ha sido construido por obreros de Palestina.

La fiesta religiosa correspondió á la belleza del nuevo monumento, habiendo servido de gran jubileo á los católicos de toda Palestina que en gran número acudiero naquel dia á Jerusalem, habiendo los Padres Franciscanos de Tierra Santa hecho las cosas con verdadera grandeza y esplendor.

En poco tiempo se han hecho públicas tres devoluciones por medio del confesor.

La tercera, que es la de menos importancia, se ha hecho en San Sebastian al Estado y se trata de 275 pesetas.

¡Espíritus débiles! exclamarán los que han defraudado millones y no piensan en restituirlos.

Leemos en «El Pilar» de Zaragoza:

Segun carta que hemos recibido de Beire (Navarra), se están haciendo los preparativos necesarios para llevar á efecto las peregrinaciones que de todos los pueblos circunvecinos á Ujué van ha hacer en el mes de Mayo del presente año, para visitar á Ntra. Sra. de Ujué. El motivo de estas peregrinaciones es el celebrar el milenario de la aparicion de dicha imagen en Ujué, y darle gracias por los beneficios constantemente recibidos por su mediacion; pedirle que siga dispensándolos con mayor abundancia, si cabe, á los habitantes de todos los pueblos que vayan en peregrinacion particular, y á todo el mundo en general.

Aplaudimos muy de veras tan elevado pensamiento y nos asociamos con todo el corazon á tan piadosa obra.

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahor